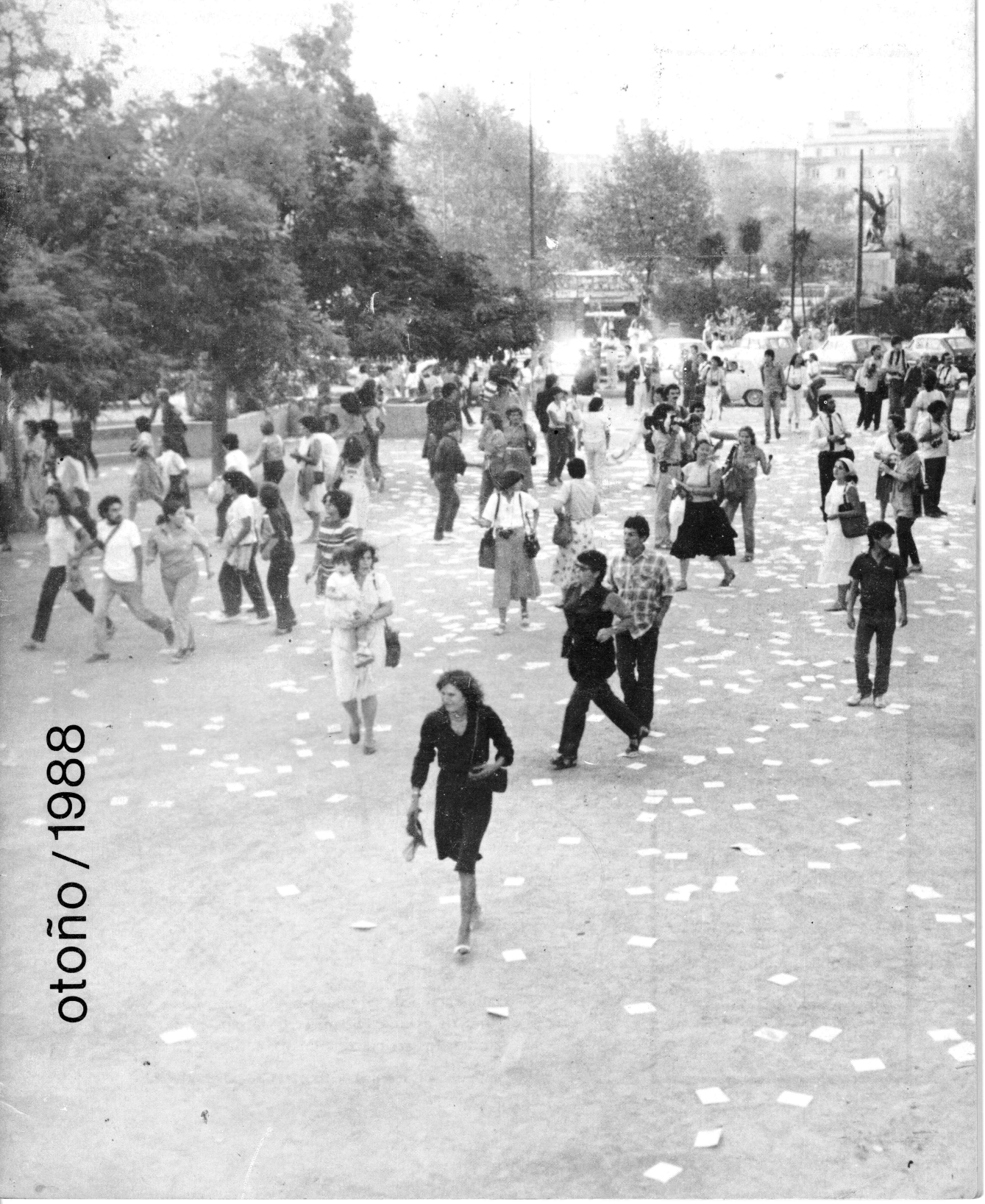


nos/otras



otoño / 1988



Revista NOS/OTRAS
Segunda Epoca Nº3
Santiago de Chile
Otoño, 1988.

Rosita Aguirre Morey
Sonia Arnal Morey
Ana María Arteaga Correa
Pamela Farías Antognini
Lorena Frías Monleón
Polly Sepúlveda Avila
Blanca Velasco Villafaña

Diagramación:
Magali Meneses.

Ediciones Feministas
NOS/OTRAS
Rosal 358-A
Santiago de Chile.

Publicación de circulación restringida con fines de estudio. Se autoriza la reproducción de los artículos, citando la fuente.

Impreso en Icecoop-Offset. Fono: 499930.

COLABORARON EN ESTE NUMERO

SOLEDAD FARIÑA, escritora y poeta.

BERNARDA GALLARDO, socióloga, integrante del equipo de la revista *Krítica*.

NATACHA MOLINA, socióloga feminista, autora de "Lo femenino y lo democrático en el Chile de hoy", 1986.

CAROLINA MUÑOZ, periodista.

NELLY RICHARD, teórica y crítica de arte.

MARIA ELENA VALENZUELA, socióloga, autora de "La mujer en el Chile militar", 1987.

BLANCA VELASCO, economista, integrante del Colectivo Centro-Mujer.

Y OTRAS...

Nuevamente en escena: NOS/OTRAS

Mucha agua ha pasado bajo el puente: ambiente plebiscitario, país entre el SI y el NO; NO con matices, dependiendo del sector político al que se pertenezca. Las mujeres bastante inmersas en todo esto, algunas intentando no perder la especificidad y buscando la manera de expresar la opresión propia. Mezclas de todo tipo. Importancia central del respeto a la diversidad y búsqueda de acuerdos que no signifiquen pérdidas de identidad.

Difícil e interesante período, tanto para la globalidad del proceso político, como para todas las organizaciones y grupos de mujeres.

NOS/OTRAS opta por el NO en el plebiscito, porque significa un ejercicio de participación en la pluralidad de la oposición, significa un aprendizaje de responsabilidad cívica concreta, y significa también complementar la práctica social de las mujeres en estos 15 años con una práctica política. No es sólo un NO al actual gobierno; es NO a un sistema que se ha ido complejizando en estos años y que ha agudizado la opresión de las mujeres.

Pensamos a la vez que decir NO desde las mujeres debe incluir propuestas nuestras para el futuro democrático. Nuestra tarea es doble (como la doble jornada de las mujeres): decir NO, votar NO, jugarnos por la NO/violencia, y también proponer, exigir, una democracia que nos permita avanzar concretamente hacia la NO/discriminación de la mujer.

Para seguir con el tema participación y diversidad, queremos reiterar que la revista está abierta a vuestras colaboraciones. Nos despedimos esperándolas,

NOS/OTRAS

Santiago, mayo 1988.

datos

nos/otras



TEJIDOS AYMARAS Y MAPUCHES
LANAS: ALPACA, OVEJA Y CONEJO.
GREDAS Y CERAMICA DE:
POMAIRE, PILEN, SAN JUAN DE LA
COSTA Y PUERTO IBANEZ.
JOYAS MAPUCHES.
YERBAS MEDICINALES.
CESTERIA ... Y MUCHO MAS.
DEL ARTESANADO AL PUBLICO.



77 80 85 / BELLAVISTA 0547



VICTOR HENDRICH 363

FONO: 342096

EL SI/NO de las niñas



Mariana Aylwin O. • Sofía Correa S. • Magdalena Piñera E.

EL SI DE LAS NIÑAS; ¿ES TAN CONSERVADOR COMO SE CREE?

Probablemente sean los resultados electorales de las elecciones presidenciales los que pueden aducirse con más base en la afirmación de que el voto de la mujer chilena ha sido conservador. De hecho la diferencia entre la votación masculina y femenina, es donde más claramente se observa.

Análisis de la votación femenina en las elecciones presidenciales.

En la elección de 1970 si hubieran votado solamente las mujeres no habría triunfado Allende sino el candidato de la derecha y en 1958 el voto femenino fue también fundamental en el triunfo de Alessandri y no del candidato del FRAP, Salvador Allende. No obstante en otras elecciones presidenciales (1952, 1964) la votación femenina no fue determinante. Ibáñez y Frei obtuvieron el apoyo mayoritario de hombres y mujeres. En ese sentido lo cierto es que el candidato que fue perjudicado por la votación femenina fue Salvador Allende, representante de la izquierda.

Sin embargo, a nuestro juicio, un análisis más acabado de los datos electorales confirma lo aseverado por algunas autoras en el sentido de que no se trata de que el voto femenino sea conservador, sino más bien menos radical.

El voto a Ibáñez en 1952 no era un voto conservador. No olvidemos que en la heterogénea combinación que apoyó a Ibáñez se encontraban los socialistas y dentro de ellos figuras políticas como Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano. Por otra parte la derecha llevó su propio candidato que si bien obtuvo la segunda mayoría femenina, lo hizo con bastante diferencia en favor de Ibáñez.

En las elecciones de 1958, Frei obtuvo la segunda mayoría femenina y Allende la tercera a poca distancia. Si se suma la votación de Frei y Allende supera con mucho la votación femenina obtenida por el candidato triunfante Jorge Alessandri (200.983 contra 148.009). Tampoco puede decirse que la candidatura de Frei haya sido conservadora. Además, Bossay, del Partido Radical, obtuvo 70.077 votos que también podrían sumarse a un voto "no" conservador.

Posteriormente, en las elecciones de 1964, Frei obtuvo un importante apoyo femenino (63,00/o). Su programa denominado "Revolución en Libertad", propiciaba transformaciones estructurales sustanciales ("todo tiene que cambiar") y el establecimiento de una nueva sociedad. Si bien entonces jugó un papel el miedo al triunfo de la izquierda marxista, el apoyo posterior al partido de gobierno (1965) demuestra que el voto en aquella ocasión no fue puramente defensivo frente al marxismo sino a favor del programa de Frei, que terminantemente no puede considerarse un programa conservador.

En 1970 en un proceso eleccionario muy intenso y combativo, la votación femenina dió el triunfo al candidato de la derecha (38,80/o), mientras Allende y Tomic recibieron poco más de un 30/o cada uno. Sin embargo, ¿puede afirmarse que las mujeres chilenas fueron conservadoras en esa votación siendo que más de un 60/o de ellas votaron por opciones claramente progresistas? Votar por Tomic significaba el apoyo a una profundización de las transformaciones emprendidas por el gobierno demócratacristiano, y entonces con un cariz más revolucionario que el que había sostenido Frei en 1964. Y votar por Allende significaba apoyar una revolución socialista. Más de un 60/o de las mujeres (y del país) se inclinaban por esas opciones. De allí que sostengamos que esta situación desmiente la afirmación del voto femenino conservador y en cambio afirma la tesis de que las mujeres han optado mayoritariamente por posiciones reformistas, pero no han teni-

do a posturas más radicalizadas (véase Gráfico N°1).

Por otra parte, pese a que comunmente hemos dado por sentado que la participación ciudadana masculina es mayor y más responsable, los hechos demuestran lo contrario.

En las elecciones presidenciales de 1952, 1958 y 1964, del total de abstenciones, el porcentaje de hombres es mayor que el de mujeres como las siguientes cifras lo demuestran:

ABSTENCIONES

Año	Total	Hombres	Mujeres
1952	13.30/o	13.80/o	12.40/o
1958	16.00/o	17.90/o	13.90/o
1964	13.20/o	16.20/o	9.60/o
1970	16.40/o	19.00/o	13.80/o

Estos datos, además de constatar que la mujer tiene una mayor conciencia ciudadana de lo que se pensaba, nos reflejan cómo éste ha ido en aumento en el transcurso del tiempo.

En las elecciones presidenciales de 1964, la abstención masculina supera ampliamente a la femenina, demostrando que la mujer chilena participó activamente, asumiendo su responsabilidad ciudadana al presentarse a las urnas.

Los datos nos dejan ver que las mujeres, aún en las elecciones presidenciales de 1952, en que eran "novatas" en esto de elegir Presidente de la República, se abstuvieron en un porcentaje menor que el de los hombres, "experimentos" en la materia.

Una vez más, los mitos chocan con la verdad de los hechos.

*El título es nuestro. El texto corresponde al Capítulo III b, del documento "Percepción del rol político de la mujer". Una aproximación histórica, Santiago, ICHEH, 1986.



TRAS EL VOTO FEMENINO

María Elena Valenzuela

A pesar de que las mujeres han sido marginadas del poder durante estos catorce años de gobierno militar, el régimen cuenta con apoyo femenino. Estos sectores, aunque minoritarios en relación al total de la población, han jugado un importante papel, el que puede tornarse decisivo en los próximos meses.

Esto obedece a dos conjuntos de causas. En primer lugar, el régimen militar ha sabido utilizar en su beneficio la estructura patriarcal heredada de la democracia. Su discurso y políticas recuperan los aspectos más conservadores de la cultura de la dominación sexista. Por otra parte, incorporan elementos que le dan un nuevo sentido a la tradicional subordinación femenina. Este factor de atracción ha posibilitado convertir el apoyo de la mujer en sustento y mantención de lo establecido.

La influencia de los valores tradicionales que conforman los estereotipos sexuales del discurso gubernamental hacia la mujer, se manifiesta principalmente a través de la asignación de las tareas femeninas prioritarias: el cuidado de los niños y del hogar. Una segunda fuente de inspiración del régimen la constituye el marianismo, que destaca el culto a la superioridad espiritual de las mujeres, y fomenta su subordinación a través de actitudes de postergación de sí mismas, humildad y espíritu de sacrificio.

El gobierno capturó inicialmente la atención y el apoyo de muchas mujeres definiendo y presentando la Cuestión Femenina —las históricas reivindicaciones— en un marco de “respetabilidad”, vaciándoles su carácter transformador y congelándolas en un marco conservador. Se trataba de reivindicaciones “femeninas” y no “feministas”. A través de ellas no se buscaba la igualdad entre los sexos, sino la protección de la mujer en los estrechos marcos de los derechos tradicionales de la familia.

De esta forma, el estado asumió la tarea de hacerse cargo de la protección de la familia. Esto, en un marco de inseguridad en el cual se presentaba al núcleo familiar bajo una severa amenaza, producto de la ola de cambios y de ideologías liberacionistas observadas en el mundo moderno.

Toda mujer es por sobre todo madre

Recién iniciado el gobierno militar, este definió su gestión como apolítica y procedió a



eliminar esta actividad. Este era un mundo tradicionalmente regido por hombres, donde las mujeres estaban casi ausentes. La política fue definida en este contexto como un quehacer masculino, asociándole atributos negativos “materialista” y “sin normas morales”. La esfera de lo político-público sufrió así una transformación: fue despolitizada y asimilada al mundo de lo privado, sublimándola y pasando a ser una mera proyección o reflejo del mundo familiar.

Con esto se redefinió el rol político asignado a la mujer, recludiéndola ideológica y materialmente en el hogar, pero ubicándola a la vanguardia de la mantención del orden social.

Las mujeres, en consecuencia, fueron premiadas por el carácter apolítico al que su sexo las hacía merecedoras en su calidad de seres espirituales, generosos y serviciales. Así pasaron a integrarse, junto a unas Fuerzas Armadas concebidas de manera similar, al grupo de escogidos o pilares de la nueva era.

El gobierno hizo un llamado a las mujeres a participar en la construcción de esta nueva sociedad, fundada a imagen y semejanza de las propias instituciones militares: sobre la base del orden y el respeto irreflexivo a la autoridad. Las mujeres, además de compartir con los soldados los valores de la generosidad y entrega, de postergación de sí misma y abnegación, constituirían —en su calidad de madres— un grupo social definido por su homogeneidad y, por lo tanto, por sobre odiosas diferencias como por ejemplo las de clase social, artificialmente construidas por quienes no expresarían los verdaderos valores patrios.

En este contexto, una mujer es por sobre todo madre y luego otras cosas. Ser rica o pobre, dueña de casa o trabajadora era indiferente. Esto permite al régimen militar formular un llamado a todas las mujeres, en el que, apelando a los roles femeninos más tradicionales, promueve la perpetuación de los mecanismos de reproducción del sistema imperante.

No se llama, sin embargo, a las mujeres a compartir el poder, sino a formar sus propias organizaciones donde puedan canalizar su rol de servicio.

Lucía Hiriart: la primera apolítica de Chile

En estas condiciones, no es casualidad que el régimen en la campaña por el "sí" esté privilegiando la búsqueda del voto femenino.

El discurso y las políticas del gobierno hacia la mujer, fundamentados en estos valores tradicionales, ha tenido una respuesta positiva de parte de mujeres que prefieren la mantención del orden vigente.

Estas son mujeres que ven en cualquier cambio una amenaza al conjunto de su situación de vida individual. Por estas razones terminan compartiendo con el régimen la idea de su proyección en un nuevo período presidencial.

Se destacan dentro de este grupo las integrantes de una nueva derecha, fervientes opositoras a los movimientos feministas y de las leyes de igualdad entre los sexos. Estas buscan figuras fuertes de autoridad, protectores que les garanticen su seguridad individual total y el orden social requerido para que ésta se reproduzca.

Es así como Lucía Hiriart, quien se ha nombrado a sí misma como "la primera apolítica de Chile", ha llamado a las mujeres a formar un movimiento femenino para apoyar "las decisiones masculinas cuando nos parezcan bien".¹

El gobierno, por su parte, ha organizado su campaña hacia la mujer sobre la base de dos ejes: a través de la persona de Pinochet, y de la organización femenina oficialista.

La figura de Pinochet: ha sido presentada como la de un padre dádivo, especialmente preocupado del bienestar material y espiritual de la familia. En la utilización propagandística del plan de vivienda se ha sintetizado la primera preocupación, la que le ha otorgado al gobierno dividendos altamente rentables. Como señala una pobladora, "yo quiero harto a Pinocho, y ahora que me salió la casa... Ha hecho tantas cosas bonitas, tantas cosas buenas".²

La preocupación por el bienestar espiritual de la familia se ha expresado a través de las apelaciones que tanto Pinochet como su esposa han hecho a la "conciencia femenina", previniéndolas sobre las funestas consecuencias que para sus hijos, podría significar una vuelta a la democracia. A esto se refería Lucía Hiriart cuando señaló recientemente en la gira presidencial por Arica, que "de nuevo, al igual como en 1973, el destino de Chile está en manos de las mujeres".³

“Seremos el as de triunfo en el plebiscito”

Las organizaciones femeninas de apoyo al “sí” no han estado menos activas. Dentro de esta campaña, el “Mujerazo de Las Condes”, el “Movimiento Independiente Femenino” o el “Frente de Mujeres Independientes” parecieran ser sólo algunas de las expresiones de apoyo frente al próximo plebiscito.

El voluntariado, por su parte, también ha ocupado su puesto y ha comenzado a actuar. Tal como recientemente lo señaló María Isabel Sáenz, responsable de la Secretaría Nacional de la Mujer, “las mujeres seremos el as de triunfo en el plebiscito”.⁴ El rol de estas organizaciones será especialmente importante, sobre todo si se considera, según fuentes oficiales, que más de un millón de mujeres han participado de sus actividades durante estos catorce años de gobierno militar.

La labor ejercida por el voluntariado ha sido fundamental para la implementación y mantención del régimen dictatorial. Ha cumplido una función clientelista, de trabajo con la base, sirviendo de correa de transmisión de pequeñas dádivas y beneficios a las afiliadas,

constituyéndose en un verdadero partido político de gobierno.

La participación de las mujeres en los Centros de Madres, por ejemplo, no sólo ha otorgado a sus socias beneficios que no encuentran en otras organizaciones, sino que a través de ella se le ha dado a la política un nuevo sentido, enfatizando las diferencias entre el mundo político de hombres y el mundo apolítico, sano y espiritualmente superior de las mujeres.

La comunicación con el poder se ha hecho en este caso de mujer a mujer —entre la esposa del presidente y el resto de las mujeres—, reemplazando así a las instancias participativas democráticas.

En consecuencia, las mujeres democráticas enfrentan hoy un enorme desafío: unirse en una campaña que junto con impulsar el fin del régimen militar, sea capaz de expresar los verdaderos intereses de las mujeres.

1.- La Epoca, 11 de diciembre, 1987.

2.- La Epoca, 5 de julio 1987.

3.- El Mercurio, 21 de febrero, 1988.

4.- El Mercurio, 17 de noviembre, 1987.



INSTITUTO DE LA MUJER

AREAS Y PROGRAMAS DE TRABAJO:
EDUCACION Y FORMACION
INVESTIGACION-ACCION
COMUNICACION Y EXTENSION
SERVICIOS

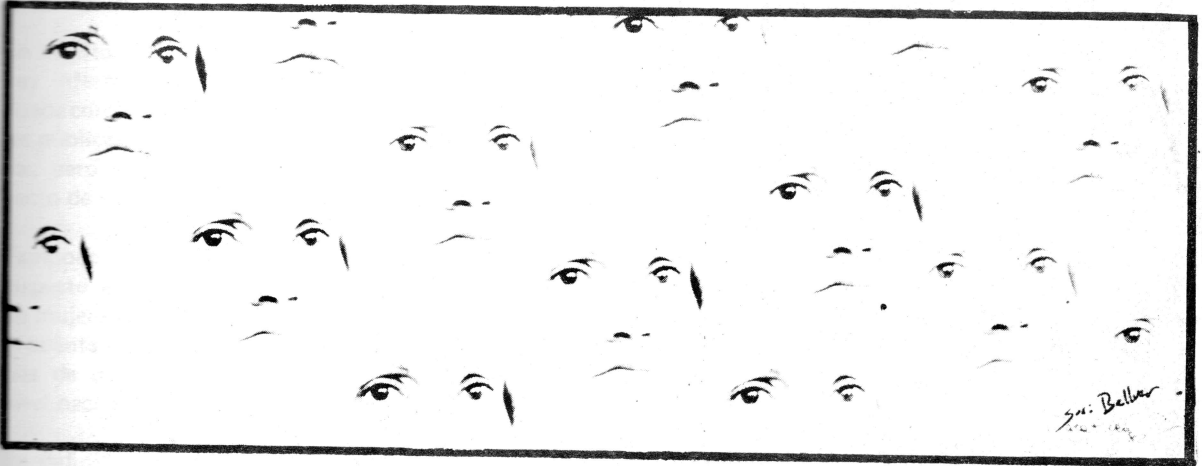


Claudio Arrau 0211
Seminario a la altura del 400
Fono 2220784

EN LOS PARTIDOS POLITICOS

¿También invisibles?

Carolina Muñoz



Acabamos de conmemorar el 8 de marzo. Nuestro día. Un día en que dejamos de ser anónimas e invisibles y somos recordadas por algunos sectores que, a su modo, entregan su saludo.

Un saludo "a las compañeras de...", "a las que abnegadamente...", "a las madres", "a las que junto a...", "a las defensoras de la Patria...", "al bastión y reserva moral" al igual que la Madre Iglesia).



Por supuesto que este saludo puede ser mejorado con alguna flor, un abrazo, una sonrisa y también por el apoyo que, inevitablemente, muchos hombres quieren darnos cada vez que queremos hacer una salida a la calle o un acto público.

Pero no pasamos de los saludos. Que son eso: "saludos a la bandera", porque nadie asumió "nuestras tareas" para que pudiéramos celebrarlos. Y porque, también es cierto, los 8 de marzo se han transformado en el primer encuentro del año entre gobierno y oposición para me-

dir fuerzas.

Y esto no puede extrañarnos (quizás todavía a muchas nos duele) porque pareciera que las mujeres, en la política nacional, tenemos muy poco que decir. En los momentos de la movilización social —cuando eran las organizaciones las que hacían las convocatorias y asumían un rol político— fuimos "actores". En un espacio ganado a punta de esfuerzo logramos estar en la Asamblea de la Cívica y decir nuestra palabra —aunque no siempre nuestras propias demandas—, al país.

Sin embargo, en la medida en que los partidos comenzaron a recuperar ese espacio y se requería de su propuesta y su concertación, comenzamos a desaparecer, al igual que otros sectores sociales (pobladores, estudiantes, campesinos, trabajadores).

No se trata de hacer un discurso contra los partidos sino reconocer un hecho, las mujeres hemos ganado un espacio ni una representatividad en ellos.

Viendo las formas en que las mujeres participamos y los lugares que ocupamos en los partidos de oposición, es fácil entenderlo.

En la DC, las mujeres tienen un Departamento de la Mujer que cumple funciones de asesoría técnica. La idea es que, para evitar que se mantenga una discriminación hacia ellas, participen en la estructura regular del partido con los mismos derechos y deberes que el resto de los militantes.

La base de la dirigencia DC —esto es, en la estructura de comunas, existe una mayoría de presidentes mujeres. Pero, cuando se sube en la estructura —esto es, en las provincias y a nivel nacional— la situación cambia radicalmente. Finalmente, en el Consejo Nacional (órgano parecido a los comités centrales de los partidos de izquierda) hoy sólo dos mujeres entre veinte integrantes.

En el PS Núñez, las mujeres están organizadas en la Federación de Mujeres Socialistas. Su trabajo ha estado orientado a articular las demandas de las mujeres de distintos sectores. Hay gran capacidad de reflexión y propuesta política, así como de investigación. Sin embargo, en el momento de las decisiones políticas ellas no cuentan, porque la FMS sólo tiene derecho a voz en el Comité Central.

BIBLIOGRAFIA

- ★ Meza, M. Angélica (ed) **La otra Mitad de Chile**, CESOC, Ediciones Chile y América, Santiago, 1986.
- ★ Molina Natacha **Lo femenino y lo democrático en el Chile de hoy**, Ediciones Documentas, 1986.
- ★ Muñoz Adriana **Fuerza Feminista y democracia. Utopía a realizar**. Vector/Mujer/Documentas, Santiago, 1987.
- ★ Kirwood, Julieta **Ser política en Chile**. Las feministas y los partidos. FLACSO—Santiago, 1986.
- ★ Valenzuela, M. Elena **La mujer en el Chile Militar**. Todas íbamos a ser reinas. Ediciones Chile y América — CESOC ACHIP, Santiago, 1987.

Su negativa al derecho a voto en este organismo se debe a que si se les otorga, igual cosa debería hacerse con trabajadores, pobladores jóvenes, etc.

En el Partido Radical Silva Cimma las mujeres también tienen una organización nacional. En el Consejo Ejecutivo Nacional. CEN, hay sólo dos mujeres entre los quince miembros. A ellas se agrega la mujer que representa a la organización femenina del PR. En la comisión política, por su parte, de los once integrantes, apenas dos son mujeres.

El MAPU era un partido básicamente

de mujeres, según nos declaró su secretario general, Víctor Barrueto. En este momento, sin embargo, la situación es radicalmente opuesta. Tan sólo un quince por ciento de la militancia son mujeres... En el Comité Central hay 8 entre los 42 integrantes y en la Comisión política, ninguna. En el Pleno que se hizo a fines del año pasado, que contó con delegados de todo el país, de los 120 participantes que asistieron, sólo 18 eran mujeres.

En el PS Almayda, el treinta o treinta y cinco por ciento de los militantes son mujeres. Ellas tienen un Departamento Nacional, organismo

adjunto al Comité Central que entrega a éste las propuestas de políticas para el sector.

En este Departamento también hay hombres ya que, se explicó, con su presencia se pretende evitar que las mujeres constituyan un "apartheid" dentro de la estructura partidaria. Incluso, en el Encuentro de la Mujer Socialista, de fines del 87, se contó con una presencia masculina de alrededor del diez por ciento.

En cuanto al Partido Comunista, no hay información. En los hechos, se puede comprobar que hay más voces públicas de ese partido que voces, pero eso no significa nada respecto de su realidad interna.

Tampoco hay información oficial respecto a cómo, dónde y en qué, las mujeres participan internamente, ni cuántas mujeres hay en las instancias de decisión partidaria tanto a nivel nacional como regional.

En definitiva, en los partidos, la política sigue siendo "un asunto de hombres".

Esto quedó demostrado en los programas o proyectos de gobierno que

distintos partidos han entregado al país. Cuando se menciona a la mujer, por ejemplo, en los programas de seis partidos (DC, PADENA, USOPO, Unión Liberal Republicana, Social Democracia y Partido Humanista) se nos mete en un mismo saco con los jóvenes, los ancianos y los más postergados del país.

La única propuesta específica que se hace es que se mejore nuestra condición, en el campo de la legislación, dada la clara discriminación de la cual somos objeto.

Por cierto que, de acuerdo a la información oficial que recogí, las mujeres no fueron consultadas respecto de sus demandas y propuestas...

¿En qué estaremos el próximo 8 de marzo?

Nota: El 40% de la directiva del Partido Humanista está compuesto por mujeres que, además, constituye el 50% del total de sus afiliados.

Todos los datos entregados corresponden a entrevistas sostenidas con los máximos dirigentes de los partidos mencionados.

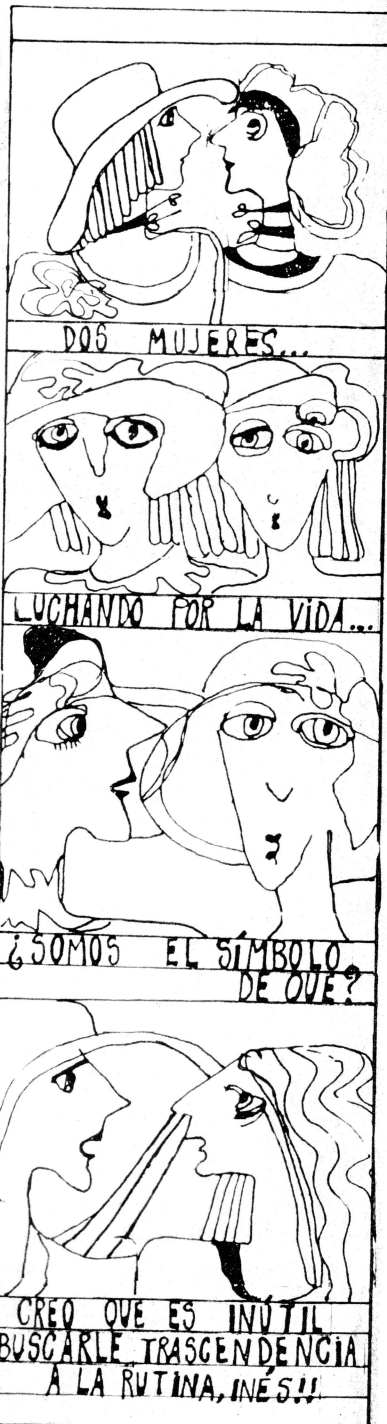
DEL DICHO AL HECHO...

El Partido por la Democracia, en su declaración de principios expresa: *"El PPD propugna la eliminación de todo tipo de discriminación, sea esta de carácter étnico, religioso o social. En tal sentido, el PPD declara que luchará especialmente hoy todos los derechos de la mujer en la sociedad chilena"*.

Sin embargo, en la Directiva Central del Partido, máximo órgano de decisión, no hay ninguna mujer. Y de los 29 vocales que se designaron (¿cómo y por qué?) sólo 8 fueron mujeres.

de Diana Raznovich

Búsquedas



las demandas

de las

mujeres

Natacha Molina

Es un hecho que las mujeres en esta década se han vuelto más demandantes tanto en Chile como en el resto de A.L. En cierto modo, lo que se ha llamado el surgimiento de una demanda específicamente femenina, manifiesta la acumulación de frustraciones y pérdidas provenientes de tiempos y oposiciones diversas, unidas hoy por la profundidad de la exclusión que mujeres y hombres viven en este período.

Si algo une al conjunto multideterminado de demandas, parece ser el hecho de que, en cada espacio y ante cada problema, las mujeres tienen "algo" que decir y ése algo se vincula más a lo vivencial cotidiano que a lo ideológico-doctrinario, y no por ello deja de ser político, o mejor dicho, comienza a ser político de una manera diferente.

A este hecho se le ha llamado de diversas maneras: despertar de mujeres, feminización de la política, transformación de las mujeres en actrices políticas; construcción de movimiento social de mujeres, etc. según cómo se interprete y se evalúe su proyección futura.

Las interpretaciones van desde afirmar que tal proceso es un eco de la modernidad social y de las contradicciones que ésta genera en la posición tradicional de la mujer, hasta versiones más protagónicas, donde la mayor expresividad femenina es atribuida a la lucha de las mujeres para constituirse en el acontecer nacional como nuevo sujeto político. La primera, niega en las mujeres su derecho a consti-

tuirse como cultura, en el sentido de capacidad creadora para transformar la realidad; en las segundas, en cambio, esa capacidad aparece descontextualizada y tiende a sobrevalorar las potencialidades de creación de una conciencia política femenina a partir de las diversas formas en que se expresa la identidad de género en la actualidad.

En cuanto a la proyección de este proceso, se albergan variadas expectativas. Una de ellas —por cierto no la única— es que las demandas de mujeres, puestas hoy en la restringida arena pública, podrían contener grandes potencialidades para un cambio en las formas de organización y convivencia social en tiempos de democracia.

Tal expectativa descansa en la idea que la crisis nacional genera condiciones favorables para una redefinición del papel de la mujer en la sociedad. En esta idea se conjugan por lo menos tres elementos:

1) La "plasticidad social" que ofrece la pro-



fundidad de la crisis, en tanto abre espacios políticos para la expresión de nuevos temas y nuevos actores sociales. Para las mujeres, esto ha acercado la posibilidad de politizar problemas considerados desde siempre como dominio de la cultura, la biología o la moral, tales como por ejemplo la maternidad, la sexualidad, la socialización, el matrimonio, etc.

2) El papel protagónico jugado por las mujeres en la defensa de la vida, la sobrevivencia y la recuperación democrática.

3) La ruptura del esquema tradicional padre proveedor y madre dueña de casa que, tanto por la crisis y reorientación de la economía, como por efecto de los procesos de modernidad y desarrollo en el comportamiento reproductivo, han significado un mayor cuestionamiento de las mujeres a las limitaciones del rol que se les asigna en la familia y la sociedad.

Estos efectos, cuyas historias, relaciones y modos de incidir en la opinión pública son, por cierto, desiguales, se combinan favorablemente para potenciar el desarrollo de una mayor expresividad social en las mujeres y, por lo tanto, de una demanda específicamente femenina, lo que ha despertado el interés de actores y organizaciones políticas por los problemas de las mujeres y, en el caso de la oposición, por las potencialidades democráticas contenidas en ella.

Sin embargo, se sabe que esa potencialidad es lo que es: una posibilidad entre otras; y ni siquiera la más probable en la medida en que:

a) existe una tendencia histórica que confirma tanto una mayor inclinación de las mujeres a las posiciones más conservadoras en política, como un desinterés por los asuntos públicos ciudadanos;

b) el protagonismo femenino se manifestó también en otras épocas en defensa de la tradición y el orden, lo cual pone de manifiesto

la capacidad de acción pública de las mujeres cuando se amenaza su estabilidad cotidiana, independientemente de si ésta es o no real;

c) en las demandas surgidas como respuestas al autoritarismo están contenidas reivindicaciones, necesidades e intereses desiguales e incluso contradictorios entre sí respecto a la posición y papel de la mujer en la sociedad. En tal sentido, la convergencia democrática de hoy, dice poco sobre su proyección futura;

d) tomadas en conjunto, esas demandas se enfrentan a una política de gobierno que tiende a reforzar activamente la "tradición femenina" en las mujeres. Tal política, además de tener a su favor recursos, poder y respaldo ideológico, es coherente perfectamente con el modo de sentir y de pensar del grueso de la población, sean hombres o mujeres.

En síntesis, por una parte las mujeres empiezan a existir por fin para la política y, por la otra, se constata que esa existencia, proyectada masivamente como comportamiento político, en tanto se mantenga atada a la tradición cultural es finalmente funcional a la persistencia del orden instituido.

Todo esto pone a las élites políticas ante el desafío de buscar fórmulas para ampliar los contenidos del consenso democrático que, en este caso, significa responder de alguna manera a la demanda de las mujeres. Y a las organizaciones de mujeres, ante la necesidad de recoger y proyectar una identidad política a partir del género, con toda la diversidad de intereses, demandas y necesidades surgidas en este último tiempo, no para alterar o reducir su heterogeneidad, sino para diseñar estrategias de acción que permitan proyectar políticamente la fuerza social que hoy emerge desde las distintas vertientes del movimiento de mujeres.

Este texto forma parte del área, "Posición de la mujer", del proyecto "Propuestas políticas y aspiraciones de la población", de FLACSO—Santiago.





La SEPARATA

MUJER Y DIFERENCIA

Nelly Richard

El feminismo histórico parte de la siguiente demostración: el rol de la mujer ha sido inferiorizado bajo múltiples formas de dominación histórica, cultural y social, que trabajan coactivamente para reforzar la ideología patriarcal. Se debe entonces analizar y combatir los mecanismos de explotación sexual que instaaura el patriarcado, partiendo de una toma de conciencia individual y colectiva que promueva la lucha emancipatoria contra las distintas gramáticas de la opresión masculina.

MUJER Y DIFERENCIA

Ese primer Feminismo histórico (a la Millet o a la Beauvoir, para nombrarlo de alguna manera) es un Feminismo de la igualdad: persigue la supresión de las injusticias cometidas por un sistema de discriminación sexual en contra de la mujer, y la simultánea conquista de los derechos negados o postergados por dicho sistema. Este primer Feminismo busca principalmente rectificar la desfavorabilidad de las condiciones que perjudican a la mujer —reparar fallas y compensar desventajas— hasta que ella logre **homologarse** al modelo masculino en balanceada simetría.

Este primer Feminismo, para el cual el hombre sigue actuando como patrón comparativo, no pone radicalmente en cuestión los fundamentos socio-simbólicos o ideológico-culturales del discurso de la opresión: busca corregir sus defectos más que desmontar sus efectos. El sistema de competencia masculino-femenino y su estructura de poder son interrogados en su regulación (es decir: en la aplicación —juzgada desigual— de sus beneficios) pero no en la lógica de identidad que articula su sistematicidad y coherencia. Desarticular esa lógica será tarea posterior de un segundo Feminismo ya no simplemente reivindicativo: de un Feminismo que ya no sólo **reclame la igualdad**, sino **proclame la diferencia**.

Del materialismo crítico

El estallido del Mayo 68 francés precipita una serie de discursos hacia la autoreformulación de sus nexos —llámense saber/ideología o teoría/militancia— con la pragmática social y política. Se complejiza el análisis de las interrelaciones de poder, desplazándose ramificadamente desde los aparatos de Estado y las macroinstituciones, hacia el microtejido de la vida cotidiana; abarcando ya no sólo la dimensión **vertical** de las más clásicas estructuras de explotación (por ejemplo, la lucha de clases) sino también su textura **horizontal**: la que se despliega en torno a las contradicciones de sexo que atraviesan la subjetividad social.

El Neofeminismo aprende a desconstruir la frontera que la ideología masculina ha premeditado como trazado entre lo "público" (producción y sociedad) y lo "privado" (reproducción y familia) y, junto con seguir la pelea en las plataformas de reivindicación social (aborto, contracepción, nivelamiento de los salarios, etc.) afina su mirada hacia los engranajes de discursos y representaciones dominantes que arman el juego de interrelaciones simbólicas entre sujeto, lenguaje e identidad.

Este nuevo Feminismo nominalmente reconvertido en "Movimiento de las Mujeres" surge muy compenetrado de los aportes teóricos realizados en el campo del pensamiento francés contemporáneo. Recoge de sus figuras los instrumentos para forjar un **materialismo crítico** destinado al análisis de la trama discursiva que ideologiza los mensajes de la cultura dominante de corte patriarcal. Nada más alejado —en ese sentido— de las deformaciones **esencialistas** del feminismo anglosajón que pretende tematizar lo femenino como **contenido** de identidad: como "verdad" oculta o develada de una femineidad reprimida o emancipada. Por contrario, las feministas francesas buscan descifrar las marcas —socializadas, culturalizadas— de inscripción del yo en las dinámicas de subjetivación condicionadas por las determinantes de sexo y género.

La reflexión de Foucault —que concierne los mecanismos de control y disciplinamiento sociales que regulan el ejercicio de los saberes— poderes y su cadena micropolítica de sometimientos y resistencias, le será útil al Feminismo para concertar estrategias regionales de "insurrección de los conocimientos subyugados" que pacten nuevas alianzas entre contenidos residuales y formaciones emergentes.

En cuanto a Derrida, sin duda el mejor aprovechado por las feministas, su filosofía de la "desconstrucción" no sólo desarma el cerco **idealista de la metafísica**. También denuncia

el orden binario de identidad en cuya cadena de oposiciones el metadiscurso filosófico ha atrapado el sujeto: cadena que legitima la subalternidad de la mujer como parte del sistema de dicotomizaciones masculinas —a pretensión universal— que la ubica por el lado (inferior) de la naturaleza, mientras el hombre se autoasigna el privilegio de ocupar el lado (superior) de la cultura y de la sociedad.

Pero ha sido la obra de Lacan la más ampliamente debatida por el Feminismo. Ocupando el texto freudiano como corpus de relectura crítica, Lacan elabora una teoría del inconsciente a paradigma nuevamente masculino: la mujer es el doble incompleto y fracasado de hombre postulado como a priori de la representación sexual. Y esta representación seguirá sobredeterminada por la insignia fálica: "El Falo es el Significante Trascendental" (cito a Lacan) que define toda una axiomática sexual ligada a la Castración como símbolo de la Falta. La figura lacaniana del padre —representante de la Ley— erigirá su masculinidad sobre la base de una censura de lo femenino-materno, ejemplificando así el reparto naturaleza/cultura en la oposición: mujer (materia y deseo)/hombre (concepto y represión).

Las discusiones feministas en torno a la teoría lacaniana y al desmontaje del aparato psicoanalítico como cómplice de toda una cultura falocéntrica, darán lugar a dos importantes tentativas: la primera de reformulación de un inconsciente femenino a estructura diferenciada (es la propuesta a Luce Irigaray), y la segunda de teorización de un sujeto a dinámica transsemiótica (es la propuesta de Julia Kristeva).

Estas dos tendencias señalan sin duda las direcciones más ambiciosas y convincentes del actual campo teórico generado por mujeres sobre la mujer.

Al desmontaje de los códigos

Es precisamente dentro de este contexto post-

estructuralista o "deconstruccionista" como dicen los norteamericanos, que se elaboran las propuestas neofeministas; propuestas que tienden a desequilibrar el modelo de autorepresentación masculina —desde lo femenino como pivote simbólico— y a interrogar sus emblemas de poder y autoridad.

Estas propuestas son por lo tanto sincrónicas a la serie de transformaciones que definen el corte postmodernista. Las intersecciones más creativas entre un discurso y otro (el feminista y el postmodernista) se producen —a mi entender— a nivel de lo que se ha llamado "crítica de la representación", cuyos alcances políticos pareciesen ser comunes a ambos programas.

La crítica de la representación parte de un supuesto: la realidad no es inmediatez (presencia pura) sino artificio de construcción. No es un dato natural sino un efecto de significación. Es la resultante de un proceso conceptualizador que —para poder designarlo— segmenta lo real en nombres y categorías. A ese sistema de signos y convenciones que moldea la percepción y simboliza lo real acorde con los registros históricos de la cultura, se le llama "representación".

La crítica de esta "representación" pasa por el desmontaje de los códigos de estructuración material y simbólica del sentido: opera sobre las formas de reglamentación social de los mensajes que norman la comprensión de lo real en función de las dominantes de significación trazadas por la ideología. De ahí que el neofeminismo más radical —a nivel sea de la teoría literaria, sea de la producción artística, sea de la crítica social— concentra su atención en las técnicas discursivas y soportes institucionales de fabricación y circulación del sentido: son precisamente estas técnicas y soportes los que materialmente vehiculan las ideologías, e instrumentan los procesos de significación y comunicación dominantes. Dichos procesos a su vez condicionan un determinado formato de subjetividad social, que se traduce en representaciones de clase o sexo.

Una teoría feminista empeñada en cuestionar el entramado ideológico de las representaciones de poder dictadas por el modelo patriarcal, no puede sino detenerse a analizar en detalle —microinstitucional— cómo el discurso de la cultura dominante va codificando los lugares y funciones que deberá ocupar en su interior el sujeto funcional a su dominio. Cualquier pregunta referida al rol de la mujer en el universo de la producción simbólica debe en consecuencia necesariamente, pasar por una reflexión sobre la red relacional y posicional de los **efectos de subjetividad** que distribuyen, y controlan las ideologías: ¿quién habla diciendo “yo” y dirigiéndose a quién en la cadena virtual de los destinatarios; desde qué lugar —ratificador o cuestionante— del sistema de representación dominante; de qué manera —activa o pasiva— me inserto en el proceso de producción y comunicación sociales del sentido, y cómo transcribo en él el registro de mis opresiones?

Y la deconstrucción

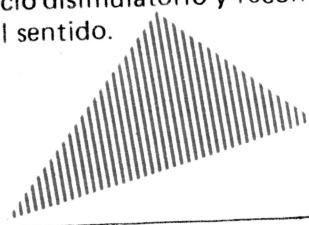
Lo que el postmodernismo llama “crítica de la representación” —y que constituye un instrumento vital para las feministas dedicadas al enjuiciamiento de los presupuestos masculinos de la cultura hegemónica— posibilita precisamente este tipo de preguntas.

Las teóricas o artistas feministas inscritas en el campo postmodernista no están preocupadas de construir un nuevo modelo de identidad femenina, (con valor fijo contenido estable o positividad definida), ya que dicha tarea seguiría asociando su proyecto al de una modernidad confiada en las esencias verdaderas. Se aplican más bien a **deconstruir** las imágenes de femineidad que el discurso de la representación ha ido patriarcalizando: desconjugan para ello sus marcas o trazos social-

mente impresos en el espacio comunicativo, poniendo así en evidencia los supuestos mitificadores y enajenadores del aparato de enunciación masculino-dominante.

Si la modernidad —y también el primer feminismo emancipatorio y reivindicativo— se ocupaba de identidades (en el sentido —explícito o implícito— de una “esencia femenina”), el Neo feminismo de la postmodernidad reflexiona no sobre la interioridad femenina, sino sobre la exterioridad social de los juegos de miradas-espejos que traman el artificio de representaciones sexuales hoy desesencializantes. Es en ese sentido que Baudrillard —el teórico del “simulacro”— insistirá en la femineidad post-moderna como “principio de incertidumbre”: como antiverdad, estrategia de las apariencias, enmascaramiento de los signos en la teatralización del sentido.

Mientras el cuerpo-sexo masculino obedece a un “principio de realidad”, el cuerpo-signo femenino escapa a ese principio y reina en el dominio de lo simbólico: solo la “seducción” (lo femenino como seducción) se opone radicalmente a la anatomía como destino”. De ahí la crítica de Baudrillard al feminismo que vuelve a teorizar a la mujer como **verdad**, sea del cuerpo-explotación sea del cuerpo-liberación, ya que su privilegio consistía en —mansamente— no ser nunca ni literal ni verdadera: en ser un puro artificio disimulador y reconversión paródica del sentido.



El texto corresponde a un fragmento de una ponencia presentada en el Seminario “**Modernismo y Postmodernismo**. Un debate en curso”, mayo-julio 1987, en el Instituto Chileno-Francés, en Santiago.

Y A PROPOSITO

"Junto con esos jóvenes, y además del símbolo de la juventud, habría que traer acá el símbolo de la mujer. Porque en éstos 10 años, amén de las cosas que han ocurrido aquí, han ocurrido cosas afuera, y me parece que sí ha emergido un elemento importante de comprender, es esta toma de conciencia en cuanto a lo que significa la situación de la mujer, en cuanto a la marginación que ha tenido en general del sistema político chileno. La discriminación que ha tenido en el trabajo: la discriminación legal y educacional.

En consecuencia, si estamos queriendo iniciar un proceso de reconstrucción de la sociedad, yo me pregunto ¿por qué no iniciarlo simultáneamente con un proceso de incorporación de este sector que en el pasado ha ocupado un segundo rango? Si estamos de acuerdo con este diagnóstico cuando hablamos del rol de la mujer, su incorporación al proceso de reconstrucción debe ser el reconocimiento de una realidad que queremos tomar desde el inicio".

Ricardo Lagos en: "Chile: los grandes temas y tareas de la reconstrucción". Teatro La Comedia, Santiago, diciembre 1983.

MAS ALLA DEL NIHILISMO



La rebelión es el movimiento mismo de la vida y no se puede negarla sin renunciar a vivir. Una y otra vez, su grito más puro hace que se levante un ser. Por lo tanto, es amor y fecundidad o no es nada. La revolución sin honor, la revolución del cálculo que, prefiriendo un hombre abstracto al hombre de carne, niega al ser tantas veces como es necesario,

pone precisamente al resentimiento en lugar del amor. Tan pronto como la rebelión, olvidando su orígenes generosos, se deja contaminar por el resentimiento, niega la vida, corre a la destrucción y hace que se levante la cohorte burlona de sus pequeños rebeldes, simientes de esclavos, que hoy acaban ofreciéndose, en todos los mercados de Europa, a cualquier servidumbre. No es ya rebelión ni revolución, sino rencor y tiranía. Entonces, cuando la revolución, en nombre del poder y de la historia se convierte en ese mecanismo mortífero y desmesurado, se hace sagrada una nueva rebelión en nombre de la medida y de la vida. Nos encontramos en este extremo. Al término de estas tinieblas, es inevitable sin embargo una luz, que ya adivinamos y por la cual bastará que luchemos para que exista. Más allá del nihilismo, todos nosotros, entre las ruinas, preparamos un renacimiento. Pero muy pocos lo saben.

Albert Camus

El hombre rebelde (Alianza Ed.); L'home revoltat (Ed. Laia).

Eliane Viennot

SOBRE ESTRATEGIAS

y mujeres



Los movimientos feministas se han visto enfrentados desde siempre a la pregunta sobre el modo de intervención sobre la sociedad. La lentitud e invisibilidad de la lucha extraparlamentaria conducen habitualmente a las feministas a tratar de ocupar los terrenos de la política general. De hecho, la ausencia de análisis feminista sobre las relaciones existentes entre estos dos modos de intervención social lleva a menudo a retomar, ligeramente feminizadas, las prácticas políticas tradicionales.

Las feministas de comienzos del siglo XX desarrollaron su acción en el dominio de la política general: derecho a voto, legislación, etc. Por el contrario, el MLF* de los años 70, afirmando claramente el carácter altamente político de sus intervenciones, se expresó desde el comienzo en el terreno de la opresión específica de las mujeres: aborto, violación, salud, educación, cultura, etc., rechazando toda forma de intervención (salvo la crítica) en el ámbito del mundo político.

Sin embargo, la cuestión de las relaciones entre la política general y lucha contra la opresión específica no está aún resuelta, y los deseos de aquellas que quisieran "ser al fin capaces de hacer política", siguen preocupando a muchas feministas cada vez que acontece un hecho importante en la vida política.

Habiendo tratado de resolver personalmente esta contradicción, militando tanto en el Movimiento Feminista como en una organización política, y habiendo llegado al resultado inverso y sin embargo lógico (como el movimiento es el que tiende a encargarse de las tareas "específicas", mientras que la organización acapara las tareas "políticas", la contradicción aumenta en vez de disminuir), me pregunto desde hace un tiempo sobre el contenido de esta relación contradictoria (o que al menos que se manifiesta así en nuestras prácticas), entre la lucha en un dominio particular (en este caso, la opresión de las mujeres) y la política general, ¿Qué concepción tenemos del movimiento feminista, de su naturaleza, de sus objetivos, de sus vínculos con el conjunto de las mujeres? ¿Qué concep-

ción de la política transmitimos cuando constatamos una distancia, un desacomodo, una discontinuidad entre la lucha contra la opresión y la política? ¿Qué tipo de puentes tratamos de establecer entre ambas? ¿De qué totalitarismos somos portadoras cuando pretendemos que el feminismo es una visión del mundo y que "nos faltan estrategias"?

Este cuestionamiento no es sencillo ya que no es sólo "la relación de las mujeres con la política" la que es problemática; lo es la de los hombres, y también la política en sí misma, tal como las definen tanto nuestras prácticas como el trasfondo ideológico común al conjunto del cuerpo social. Esto exige revisar los conceptos que utilizamos y sospechar de las evidencias con las que funcionamos; es decir, es preciso interrogar una cultura política de la cual somos herederas y que ha moldeado hasta nuestros propios inconscientes.

La Política en cuestión

Una de las principales luchas ideológicas llevadas por el Movimiento desde sus inicios, ha sido ampliar la definición de la política de modo de integrar allí la reivindicación feminista. Sin duda esto se explica fácilmente por la posición marginal donde éstas eran anteriormente relegadas, y por la voluntad de las feministas para que sean reconocidas en toda su amplitud.

La crítica hecha a la política desde este marco de referencia en el sentido de no ser "suficientemente exhaustiva", significó entonces

*MLF, Movimiento de Liberación de las Mujeres de Francia.

agregar terrenos o ámbitos que tradicionalmente están fuera de su área de competencia y poder decir "esto también es política".

Pero el resultado lleva en sí la marca de la ambigüedad inicial, ya que una vez que se ha revisado todo lo que el concepto de política no ha integrado anteriormente, se habrá demostrado que "todo es política". Y, sin embargo, no se ha tocado "La Política".

La prueba es que para reconocernos en ese territorio, hemos debido introducir una nueva distinción (específica y general) que señala que aún cuando el campo de la definición ha sido ampliado, su médula se ha mantenido intacta. Esta orientación nos condujo por lo tanto a un impasse: ampliar el territorio con el objeto de conquistar allí una parcela donde poder instalarse, sin duda fue necesario; pero hoy ya no basta.

Veamos primero lo que significa esta distinción que corrientemente hacemos entre "ser política" y "hacer política". Desde fines de los años 60, el surgimiento de un movimiento feminista internacional fue, en verdad, un hecho político: su constitución obligó a otros grupos sociales a tomar posición en relación a él; transformó el juego de alianzas sociales y políticas precedentes (principalmente en relación a la cuestión del aborto) y modificó la visión dominante del mundo, entre otras cosas.

¿Por qué esto no nos basta? ¿Por qué es necesario que además este movimiento haga política? ¿Y qué implicaría ello? Esto quiere decir, obviamente, que no podemos limitarnos sólo a denunciar la opresión y a combatirla, —cosa que a la larga es sentida como algo eminentemente negativo— sino que es preciso que pasemos a otro estadio en el desarrollo del Movimiento: a expresar el punto de vista de las mujeres sobre **el conjunto de los problemas sociales** y constituirnos en interlocutoras válidas las cuales se consulta y con las que se puede contar.

Extracto del artículo "Des stratégies et des femmes", en: *Nouvelles Questions Féministes* N°6-7, Paris, 1984. Traducción: Blanca Velasco V.

el debate

Este texto forma parte de "La política del feminismo en Chile", Documento de trabajo N°133, FLACSO—Santiago, 1983.

Aun cuando fué escrito hace ya algunos años, lo reproducimos con el convencimiento —inquietante, por cierto— que las interrogantes que plantea no han perdido en nada su vigencia.

En Chile, el movimiento feminista es apenas emergente, y no ha tenido aún el tiempo de teorizar, en el sentido de dar coherencia a los principios y problemas expuestos por las mujeres en su actividad práctica. Tampoco ha tenido el tiempo de elaborar estrategias en torno al problema de la autonomía, de la doble militancia, de la forma de insertarse en el campo político, de iniciar una praxis pública. El momento es delicado porque en él se está resolviendo el futuro, y éste dependerá absolutamente de cómo se resuelva la cuestión de la lógica patriarcal, y la lógica de clases.

Aunque parezca paradójico, a partir de la experiencia sufrida bajo el sistema autoritario dictatorial hoy se ha hecho más evidente, para muchos sectores, que el autoritarismo es algo más que problema económico y algo más que problema político; que tiene raíces y cauces profundos en toda la estructura social; que hay que cuestionar y rechazar muchos elementos y contenidos antes no

feminista HOY

Julieta Kirkwood



considerados "políticos" por atribuidos a la vida cotidiana-privada. Se ha comenzado a decir que la familia es autoritaria; que la socialización de los niños es autoritaria y rígida en la asignación de roles sexuales; que la educación, las fábricas, las organizaciones intermedias, los partidos políticos, se hayan constituidos autoritariamente.

También se ha hecho planteo común que las "necesidades reales" sociales no pueden ser atribuidas-definidas desde fuera de los grupos que supuestamente las experimentarían; que esta "atribución" constituiría una nueva y doble enajenación.

En este sentido es explicable la preocupación feminista de hoy. ¿Serán los partidos aptos para la representación de las necesidades de las mujeres, reconociéndose las distancias y ambigüedades en las relaciones de cúpula, bases militantes y bases electorales, y las dificultades de la adecuación ideológica a los nuevos temas y a las nuevas exigencias

que se presentan? ¿Se constituirá un espacio político donde tengan efectivamente representatividad y expresión los movimientos sociales? y por último, ¿se constituirá una instancia autónoma, política, de expresión feminista?

Obviamente, estos son temas que trascienden, con toda seguridad, el debate del que-hacer político concreto presente en nuestro país, pero constituyen la totalidad donde se inserta el movimiento feminista y determina su significación dentro del tema de la socialización del poder y la lucha concreta contra el autoritarismo, ya bastante estructurada socialmente.

Blanca Velasco

LA PASION DE SER



La acción, como manifestación del deseo de ser, puede transformarse en el inicio del desmantelamiento de los mecanismos de violencia y autoritarismo impregnados en nuestra sociedad.

Esta reflexión nace cuando pregunto, ¿por qué siguen naciendo soldados? Claro está, nadie nace soldado, se llega a serlo luego de recorrer un cierto camino en la vida.

Y cuando pienso "soldado", estoy pensando también en la militarización de nuestro entorno, en la contaminación visual del símbolo poder-militar que se sumerge subliminal y subrepticamente en nosotros. Agrego obviamente el orden, la norma, el uniforme disimulando desigualdades, o pretendiéndolo, el componente sádico de ciertas jerarquías, la negación de las dudas, de las contradicciones, la negación de aquello que es la esencia de la vida.

Las inquietudes aumentan cuando realizo que, desde hace más de una década, las imágenes de violencia gratuita constituyen lo permanente en los medios de comunicación, junto al consumo sexual. Pan y circo de este fin de siglo; sexo descarnado y sin identidad para los aporreados cuerpos que arrastramos; violencia y crueldad como alimento de un ego hambriento de tener el poder de pararse sobre el otro.

Entonces no sólo quiero denunciar —se ha hecho tantas veces— sino que quiero comprender esta exaltación permanente de la violencia como mercancía, como modo de vivir y de relacionarse con los otros.

Haciendo una distinción necesaria entre agresividad y violencia, llamaré agresividad a los impulsos corporales, gestuales o verbales que responden a la necesidad de sobrevivencia en cualquier plano de la vida. La agresividad dice: "déjenme un espacio para vivir" o "quiero comer", "quiero vivir de esta manera", "no estoy de acuerdo", etc; la agresividad es un reclamo para hacer parte del mundo de la forma que cada individuo quiere; por lo tan-

to, una vez satisfecha la necesidad, existe la posibilidad que desaparezca, o cambie de objetivo. La agresividad es una respuesta inmediata, donde no hay premeditación.

La agresividad tiene además la posibilidad de negociar la solución, siempre que encuentre la contraparte adecuada. Recordemos nuestros juegos infantiles, los liderazgos de la adolescencia y... pareciera que, hasta esa parte de la vida, le damos a la agresividad con "sana" naturalidad.

Llamaré violencia a los actos físicos o verbales que responden a la necesidad de someter o dominar a otros, arguyendo "normas superiores" (en la jerarquía estoy libre de culpa), o leyes "infrahumanas", o "razones de estado". La violencia dice: "por el bien de todos eliminemos a X" o, "la patria nos llama a...", "te castigo por tu bien", "no quiero escuchar razones, yo ejecuto", etc.

La violencia es un estado consciente, planificado, que tiene características de ensañamiento y efecto multiplicador, cuando es ejercida en la esfera de las relaciones sociales y públicas. La violencia es también ejercida, a veces de manera inconsciente, en la esfera de las relaciones familiares, personales, educacionales-formativas, amorosas, etc., donde su forma se manifiesta en el "deber ser" de cada rol designado por la autoridad patriarcal que se tenga al alcance de la vista. La violencia que se ejerce en contra del otro, es también una forma de auto-infligirse daño.

Luego de estas aclaraciones, el camino nos lleva a los aprendizajes de la agresividad, de la violencia, de la guerra, del sexismo, del racismo.

¿Cuántas veces, tentada de decir a las madres que dejen pelear a sus hijos, cobardemente no

lo he hecho? Sabiendo que tal vez una pelea infantil resuelta a pellizcos, patadas y escupos, saque a tiempo la constitución de una persona que no necesitará en su adultez de la violencia para afirmar raquífica identidad.

¿Cuántas veces me he callado ante la avalancha de juguetes que enseñan a matar y que ostentan orgullosa y alegremente los niños que me rodean?

¿Qué impotencia ante el poder privado de los padres para educar a sus hijos! o, ¿no ha sentido Ud. rabia de ver la Madre Impasible y el Padre Orgullosa (o viceversa), mirando al matón de hijo o hija que han engendrado?

¿Quién no recuerda la felicidad y la euforia de las rondas infantiles? Y cómo nos ensombrecemos hoy al recordar aquella del "perro judío" coreado por las profesoras en los patios de colegios.

¿Quién no recuerda también la alegría y la seguridad en sí mismas cuando llegábamos a la copa de una higuera, y a continuación la vergüenza del castigo por comportamiento inadecuado "de una señorita"?

(También se puede observar que no sólo los uniformes pueden ocultar delegados de la violencia; también los trajes-sastre, los jeans-polera, los ternitos de tweed, las minifaldas, los pantalones raídos, los hábitos y los delantales la pueden ocultar).

En la infancia, no solamente se ejerce violencia contra los niños; también se les enseña a ejercerla. Es aquí, en este período crucial para la circulación de valores y normas de conducta, que la impronta del autoritarismo hace estragos. Y ¿a quién le importa que los padres, profesores, vecinos y tías, no evidencien esta situación y, por lo tanto, no puedan elaborar aún una estrategia de desmantelamiento de esta coraza de autoritarismo y violencia?

Una cierta negligencia, un olvido cuidadoso

o una declaración de imposibilidad de cambio han rodeado el fenómeno del aprendizaje de la violencia en la infancia. Desgraciadamente, cuando se puede apreciar el producto de este aprendizaje en general es demasiado tarde, y sólo se espera que un milagro opere en el inconsciente, borrando actitudes y conductas autoritarias, sádicas y violentas o su reverso, el dejarse dominar, explotar y oprimir.

Y las mujeres, en todo este proceso ¿dónde estamos? Estamos en el imaginario y en la realidad infantil. En relación a los niños somos madres, tías, profesoras, nanas, vecinas, etc. También somos las hadas y las brujas, Pequeña Lulú, Mafalda y Barbie.

Es con **todas** las imágenes femeninas que se constituye en la infancia la imagen de LA MUJER. Por supuesto que algunas tendrán mayor relevancia que otras, pero será este conjunto de imágenes cocinado a fuego lento y cotidiano, lo que dará por resultado la representación final e individual del género femenino.

Entre las imágenes más corrientes del "ser mujer" encontramos aquellas de la tranquilidad, la pasividad, el temor, la conciliación, la sumisión y la suavidad, entre otras. Para repetir lo dicho, el mundo material/concreto interior.

Puedo reconocer en estas categorías una gran ausencia que me parece fundamental en el desmantelamiento del autoritarismo y la violencia: la acción, como sujeto y como ser social. La acción entendida como la voluntad de construcción, de cambio y de desarrollo de proyectos de vida.

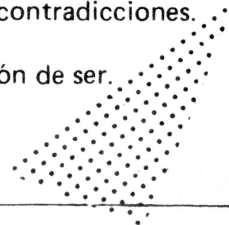
La falta de acción es falta de deseo, es falta de impulso vital; la falta de acción es, en último término, deseo de no estar, deseo de muerte. Es la presentación de un terreno baldío donde cualquiera puede librar sus batallas; es la frigidez emocional en la espera del mago/príncipe/dictador que hará florecer el desierto.

¿Hasta cuándo nos seguimos contando cuentos? En todos los aspectos de la vida es necesario tener programa, deseos, pasiones y razones. Basta de infantilismo femenino que recrea espacios de aprendizaje de autoritarismo y violencia.

Ya lo sé, es la sociedad patriarcal que nos ha engendrado esta maldita ausencia de proyecto propio y social; pero sugiero no llorar so-

bre la leche derramada, y sacar de los closets todas las energías, las utopías y los deseos para ser en la vida, ser imagen de acción, de respuestas, de construcción. Que por lo menos la infancia sea sometida a contradicciones.

Propongo entonces la pasión de ser.



QUE ES LO QUE TOTALIZA MI VIDA?

Bernarda Gallardo.

¿Qué es lo que totaliza mi vida? ¿Mi condición de género o de clase? Aunque también ¿mi condición de intelectual, de joven, de militante de izquierda? O ¿mi condición de renovada, de latinoamericana, de chilena?

¿Qué es lo que totaliza mi vida? Puedo argumentar a favor de todas las alternativas dichas o de las que se me quedaron afuera e incluso de otras que puedo inventar. Puedo a la vez tomar una y argumentar en contra de todas las demás y así sucesivamente argumentar y contraargumentar hasta cansarme (o inventar un programa de computación que lo haga por mí).

¿Qué es lo que totaliza mi vida? Julieta tejiendo rebeldía dice mi condición de género (Julieta madre, mujer, compañera de trabajo, de mis después hijos, hombre, compañeros de trabajo... ¿Cómo no caer en la tentación de continuarte o negarte? Ni maestra ni oponente. Hermana más vieja. Hermana = igual) ¿Mi condición de género? No.

¿Qué es lo que estalla con la irrupción del feminismo? No estalla el conflicto de género. Estalla (se rompe la apariencia real de unidad e irrumpe la diversidad por doquier anárquica) la creencia, racional de unos, afectiva de otros, en paradigmas omnicomprensivos o que lo explican todo.

¿Qué devela la teoría feminista? No la arbitrariedad y caducidad de los paradigmas masculinos de explotación o conocimiento. Sino la arbitrariedad, caducidad y, a su manera, autoritarismo de la noción misma de paradigma totalizador. De cualquiera, masculino o femenino, marxista o funcionalista, positivista o materialista. Cualquiera.

¿Qué totaliza mi vida? Nada. Soy hija de la crisis; soy dispersión. Praxis tensionada por el aprendizaje de ayer en el orden y lo ordenado y por mi voluntad utópica de emancipación de todo poder. Soy también praxis tironeada por todas y cada una de las contradicciones del presente. De género, generación, clase, políticas; todas.

¿Qué totaliza mi vida? No se. Quiero que lo sea mi voluntad de ser. Tal vez soy, somos, sujeto en construcción: búsqueda de una nueva síntesis, de una nueva armonía, contradictoria seguramente, de la diversidad.

.....

ECOFEMINISMO



Kirkpatrick Sale

Debió transcurrir su buen tiempo antes que dos de los más sólidos y potentes planteamientos surgidos en los años 60' —el feminismo y las políticas ecológicas— se conjugaran de manera tan novedosa y fructífera.

El resultado de esta conjunción —hoy conocido como Ecofeminismo— finalmente se ha ido perfilando con características propias, influenciando a un creciente número de grupos y movimientos a través de todo el continente.

Las implicancias del Ecofeminismo son sin duda muy profundas, tanto en su sentido filosófico como en términos de su práctica concreta. Sin embargo, las tesis básicas que le sirven de fundamento no son complicadas.

Expresadas en un lenguaje sencillo, podríamos resumirlas de la siguiente manera:

— Las sociedades patriarcales —hoy familiares para nosotras— que se desarrollaron en los últimos 5000 años, fueron anteceditas

en el Paleolítico y a comienzos del Neolítico por sociedades relativamente benignas, ginecocráticas, a menudo adoradoras de diosas.

- A diferencia de esas culturas tempranas, la patriarcal se impuso (y lo sigue haciendo) a partir del dominio y la manipulación tanto de la Naturaleza como de la Mujer —en cierto modo como expresión de rechazo hacia ambas— cuya existencia debe estar al servicio de un sistema machista y jerárquico de organización social y material.
- Asimismo, al identificar a la Mujer con la Naturaleza (se habla de Madre Naturaleza) el patriarcado justifica su dominio sobre ambas, en función de una “civilización” más avanzada y superior.
- De la misma manera, al objetivar su concepción de Mujer y de Naturaleza, el patriarcado pudo considerarlas como “lo otro”, algo que se sitúa aparte, y con ello manipularlas, utilizarlas, e incluso saquearlas en nombre del patriarcado y la civilización.
- Estas formas patriarcales de opresión son en la actualidad ampliamente reconocidas como sumamente peligrosas e insostenibles, e incluso como una amenaza para la vida. Por lo mismo, deben ser rápidamente reemplazadas mediante nuevas actitudes y prácticas en relación a la Naturaleza y la Mujer, eliminándose toda jerarquía, dominación, explotación u opresión.

La perspectiva ecofeminista, tal como está actualmente siendo enriquecida y desarrollada, plantea sin duda postulados susceptibles de generar confrontaciones y controversias. Sin embargo, para muchos es también estimulante e innovadora, puesto que ha dado origen a una mezcla cinérgica de dos importantes escuelas contemporáneas de pensamiento, proponiendo una nueva orientación a partir de la cual tanto el movimiento feminista como el ecologista pueden actuar; aún más, el Eco-

feminismo ofrece una fórmula donde ambos movimientos pueden operar en perfecta armonía, reforzándose mutuamente.

A las feministas, el ecofeminismo les ha proporcionado la estructura intelectual de una filosofía bien desarrollada acerca de la naturaleza, que complementa su bien fundamentado análisis sobre los roles sexuales y la problemática de género. A su vez, a aquellas mujeres que tenían la impresión que el movimiento feminista había llegado a un punto muerto, el ecofeminismo les ha proporcionado una perspectiva filosófica mucho más amplia y útil. Así, por ejemplo, muchas feministas “liberales” que en un principio estuvieron comprometidas con la lucha por la igualdad de derechos y de oportunidades profesionales, han encontrado el ecofeminismo sumamente útil puesto que pone en evidencia las limitaciones de las clásicas “banderas de lucha” y el peligro de —según lo expresa Ynestra King, ecofeminista e importante teórica del feminismo— “capitular ante una cultura no sólo misógina sino también antiecológica”.

Esto ha sido particularmente importante para las mujeres integrantes de los movimientos Verdes y por el Medio Ambiente quienes, después de su experiencia intentando trabajar desde el interior del sistema, han comprendido que los problemas son más culturales y de valores que políticos o legales, obteniendo, a través del ecofeminismo, una nueva perspectiva acerca de la naturaleza del sistema y sus estructuras de dominación.

A los ecologistas, el ecofeminismo les ha proporcionado el vínculo —que habían tendido a ignorar— con el mundo político y social, incorporando la dimensión humana a sus análisis a menudo abstractos. Al develar las oscuras y subyacentes causas culturales de la destrucción del medio ambiente, el ecofeminismo pone en evidencia y permite comprender claramente el tipo de cambios profundos que deben llevarse a cabo para que se logre una verdadera sanidad ecológica.

El ecofeminismo, en cuanto amalgama de dos



pensamientos, representa además una interesante posibilidad: a partir de él pueden establecerse, si lo permiten, vínculos políticos directos entre hombres y mujeres, situación que no se ha dado en muchos de los recientes movimientos sociales, y que para el movimiento feminista tradicionalmente ha sido siempre un tema por demás problemático.

Es cierto que hasta ahora el Ecofeminismo ha sido reivindicado y promovido principalmente por las mujeres, y que hay algunos que lo miran como un ámbito particular del feminismo, donde los hombres no son, dada la naturaleza de las cosas, bienvenidos. Sin embargo, de hecho al análisis ecofeminista no exige ninguna identificación de género, y en cierto modo posibilita una combinación del llamado pensamiento "científico" de dominio exclusivo masculino, y la experiencia de subordinación y explotación tan conocida por las mujeres.

Según las palabras de Judith Plant, una ecofeminista de la Columbia Británica, "el hecho que vayan juntos nos da esperanzas para lograr una comprensión del mundo a partir de un "pensamiento sensible".

La Plant agrega: "El Ecofeminismo proporciona a mujeres y hombres un territorio común. Aunque a las mujeres se las asocie con la naturaleza, esto no significa que de alguna manera hayan sido socializadas en un

mundo diferente que el de los hombres. Las mujeres han aprendido a pensar en las mismas dualidades, tal como los hombres; y en ese sentido nos sentimos tan alienadas como lo están nuestros hermanos. El sistema social no es bueno ni para unos ni para otros. Y puesto que todos **somos** el sistema social, necesitamos un ámbito común desde el cual podamos ser críticamente auto-concientes, de modo que nos sea posible reconocer y transformar las estructuras más profundas de nuestras relaciones. Tanto con los otros, como con nuestro medio ambiente".

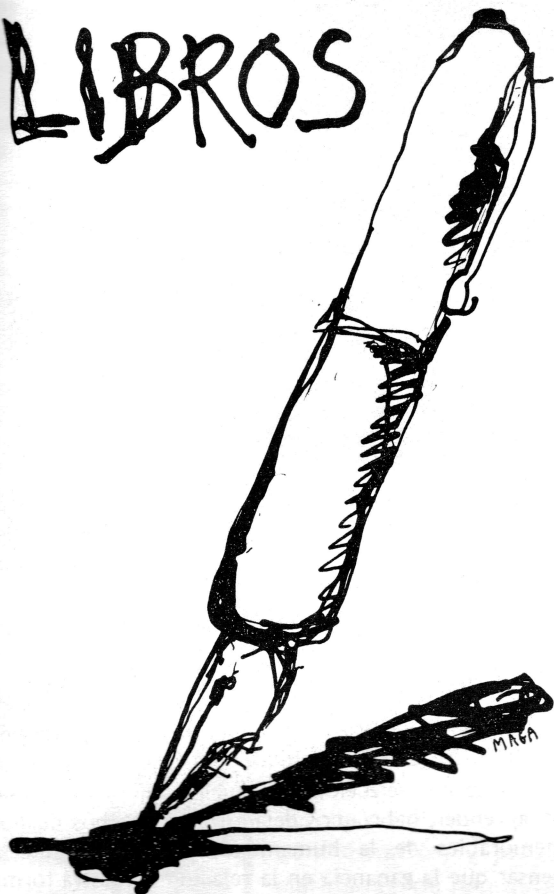
Y si lo logramos, ya habremos avanzado muchísimo.

Aún cuando me parece un poco anticipado hablar del Ecofeminismo como un "movimiento", su producción intelectual en libros, documentos y artículos es bastante considerable, y la energía que está generando es sin duda prometedora. Como lo declara la filósofa Karen Warren, para las feministas socialistas tradicionalmente preocupadas con "Las interconexiones estructurales entre sexismo, racismo y clasismo", el Ecofeminismo "ha significado un aporte importante en su reflexión sobre la relación entre la opresión de las mujeres y la opresión de la naturaleza".



Adaptado del artículo aparecido en *The Nation*, Septiembre 16, 1987.

LIBROS



TEJIENDO REBELDIAS

Escritos feministas de Julieta Kirkwood hilvanados por Patricia Crispi CEM La Morada, 1987.

"Tengo ganas de sacar de los archivos de escondidas historias femeninas sus gestos, sus urgencias, sus prisas y su ira".

Nos dice Julieta tocando nuestra herida, recorriéndola con tacto ágil en todos sus contornos, montículos y aristas: Nuestra historia: relato de faenas relegadas a una región oscura; nuestra palabra hurtada o aquella que ha quedado en la garganta para no provocar una irrupción iracunda en la armonía del pensamiento (armado sin nosotras, gracias a nuestro silencio).

Enfatizando en la necesidad que tenemos que urdir el nuevo discurso y romper el silencio quiere vernos "escudriñando, buscando respuesta a lo sagrado, inventando análisis, inventando lenguajes y conciencia", pero sin discontinuar la trama de voces anteriores "Teníamos continuidad en la historia (supimos del MEMCH... ellas nos llamaron, nos encontramos, les preguntamos TODO, supimos que habían escrito textos feministas, editado folletos y periódicos singular y humana en tanto mujeres)".

Sus dedos se hunden indagando tal vez en el hueco más sensible de la herida: "Camarada ¿estoy acaso en contra tuya sólo porque digo que estoy más explotada que tú?" Reflexiona sobre políticas y feministas a punto de parir su política, se preguntan por la autonomía, por la doble militancia, por las mujeres pobres... por Ester, la de los dedos rotos de pelar almendras en silencio junto a sus hermanas" "saban que el momento es político... pero también saben que es tiempo de planes, de programas, de plazos, de tiempos... El momento es delicado, porque en él se está resolviendo el futuro".

Abriendo la "primera página en el reparto", responde por qué la paradoja del feminismo surgido en situación de violencia militar autoritaria: "Alguien tenía que afirmar el contrasentido que significa que los valores de la vida le sean asignados a cauteladores de la muerte".

Hermoso hilván ha hecho Patricia Crispi de los textos de Julieta. La lectora, el lector pueden abrirlo en su soporte grande de hermosa tipografía y mejor gráfica —mujeres activas— y seguir alguna de las señas propuestas por la hilvanadura u otra cualquiera y encontrar siempre una reflexión ágil, motivadora en este tejido lleno de propuestas, retomadas aquí por un original hilván, cuyo curso podemos seguir quienes creemos en nuestro cuerpo poderoso, capaz de liberarse y liberar. Hoy. Aquí.

Soledad Fariña



OJO CON LAS TRAMPAS

Sonia Arnal

Ocupémonos de las trampas. Hagamos un esfuerzo para descubrirlas. Las de nuestro lenguaje y las de nuestras conductas. Esas que nos juegan malas pasadas, las que nos hacen decir una cosa y hacer otra. Las hay para todos los gustos, desde discutir si tiene más valor la teoría que la práctica o al revés. O imponer nuestro deseo de democracia utilizando métodos autoritarios. Las trampas que nos confunden y nos llevan a aplicar en el amor la lógica de la guerra o las que nos hacen contestatarios crónicos en vez de construir sin límites proyectos propios. Las que nos inducen a ver como sinónimos vanguardia y revólver; en fin, las que nos llevan a la convicción de que la educación popular apunta necesaria y permanentemente a la liberación de los oprimidos.

¿Qué hace el poder en la educación popular?

Comencemos por preguntarnos si hay quien necesite ser educado. Y educados en relación a qué. Podríamos además preguntarnos quién educa a quién. Indudablemente la educación popular se origina en la sensibilidad ante la desigualdad en el acceso al conocimiento. En la idea de la carencia que ese no acceso plantea en un enorme sector de la sociedad. Sin embargo, el énfasis del reclamo está planteado ante el no acceso al conocimiento distribuido por las instituciones formales, donde la información impartida es seleccionada según los conceptos de la cultura dominante. Cabe entonces la pregunta de si es esa carencia la que nos urge remediar y, si no es así,

cuanta conciencia tenemos de ello.

Porque somos hijos de una escuela en la que no se nos dio a elegir, y nuestra aproximación al conocimiento está marcada por la unilateralidad. Probablemente si hubiéramos seleccionado aquello que nos interesaba aprender, habríamos dejado fuera muchos hechos memorables de la humanidad; pero me atrevo a pensar que la ganancia en la relación a nuestra forma de conocer habría sido mayor, nuestra capacidad para comprender nuestras realidades más cercanas habría sido mayor.

Desde allí desde ese aprendizaje entonces surge otra pregunta y es hasta dónde le asignamos valor a la experiencia inmediata de los otros, hasta qué punto consideramos realmente importante que ellos valoren el conocimiento que poseen sobre lo que hacen. Pienso concretamente en la educación en sectores campesinos, o poblacionales. ¿De qué manera nos paramos ante esa práctica? Porque por una parte hemos desmenuzado el tema del poder y por otra, en esa instancia, somos parte de él, hemos tenido acceso a lo culturalmente valorado ¿Hasta dónde estamos enfrentando el problema del hilo de dependencia que generan las relaciones de poder?

Sabemos que la cultura que domina absorbe paulatinamente las expresiones contra culturales. Que desarrolla formas necesarias para engullir en beneficio de su propia digestión y asimilación esas manifestaciones hasta legitimarlas y hacerlas suyas. ¿Qué

nos garantiza que, habiendo comenzado la educación popular con la fuerza de la ruptura, no nos transformemos en agentes del conformismo? ¿Cuáles serán esas formas parecidas a los anticuerpos y tan perfectas como ellos? Tiendo a sospechar de algunas cosas valoradas con mayúsculas: la TEORIA sobre el tema, la METODOLOGIA sobre el tema y las AGENCIAS que financian los proyectos.

Sin embargo, no se piense que un empedernido espíritu de empelotalotodo orienta estas disquisiciones; es más bien un irreductible optimismo en la audacia de muchos, avalada por una cierta inquietud que se manifiesta por ahí entre quienes trabajan en educación popular en forma de disconformidad con su propia acción, de insatisfacción, de que algo anda mal en lo de las dependencias. Tímidamente expresado, balbuceado aún, porque la Teoría al respecto es demasiado buena; porque la metodología ha alcanzado niveles casi perfectos.

Pero sería bueno que hablaran ya más fuerte; hace falta retornar a la rebeldía inicial. Porque tienen razón. Es mal signo cuando los que hacen la teoría están tan lejos de los que viven la experiencia práctica; y cuando nos olvidamos que toda teoría por correcta que sea nació de la capacidad de observar de cerca esa práctica. Mal signo cuando la metodología se transforma en un fin, y sobre todo cuando se propone con tanta perfección los resultados. Mal signo el miedo que nos produce que "no se cumplan los objetivos propuestos".

Posiblemente estemos en un momento en que necesitamos reflexionar acerca de cual es el punto de referencia que nos orienta. Si es el Proyecto aprobado por la agencia, o es la comunidad con la cual trabajamos. Asimismo, sobre cual es el punto de referencia para los miembros de esa comunidad: si son los que cumplen el rol de profesores o la comunidad a la que pertenecen.

P · R · E · M · I · O JULIETA KIRKWOOD

"quiero con mi atrevimiento alentar la publicación de cientos de trabajos, ensayos, cuentos, poesías, que tantas mujeres durante tanto tiempo hemos escondido bajo las camas, en armarios oscuros. Necesitamos la confrontación y juego de las ideas abiertas de par en par, millones de claridades, de pequeñas ideas.

(No nos preocupemos, después vendrán la crítica, el análisis: primero la puesta ahí, en lo público, de la reflexión que fue privada".

La Casa de la Mujer LA MORADA acordó instituir el "Premio Latinoamericano JULIETA KIRKWOOD". Este certamen tendrá como objetivo básico estimular la creación intelectual y artística de las mujeres, como aporte a la reflexión feminista.

Para ello estamos convocando a mujeres e instituciones feministas latinoamericanas a participar en la constitución de este premio. Te invitamos a sumarte a la iniciativa,

Casa de la Mujer LA MORADA.
Bellavista 0547
Santiago

El si/no de las niñas. Mariana Aylwin; Sofía Correa; Magdalena Piñera * ***Tras el voto femenino.*** María Elena Valenzuela * ***En los partidos políticos, ¿también invisibles?*** Carolina Muñoz * ***Las demandas de las mujeres.*** Natacha Molina * ***Mujer y diferencia.*** Nelly Richard * ***Sobre estrategias y mujeres.*** Eliane Viennot * ***El debate feminista hoy.*** Julieta Kirkwood * ***La pasión de ser.*** Blanca Velasco * ***Ecofeminismo.*** Kirkpatrick Sale * ***Libros.*** Soledad Fariña * ***Ojo con las trampas.*** Sonia Arnal